

DE BIEN EN MEJOR

**SIERVA DE DIOS, MADRE MERCEDES
DE SANTA TERESITA Y LA CARTA
ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI**

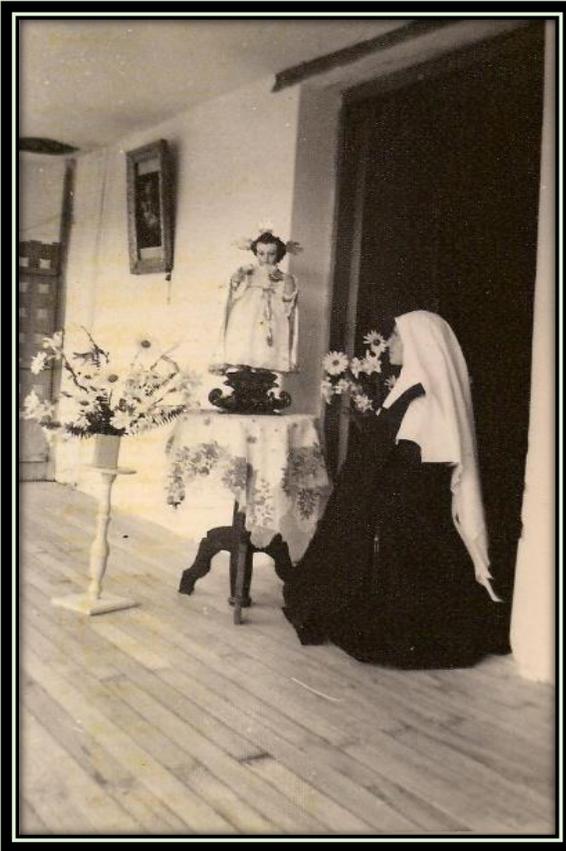




**Marzo – abril
2021**

La sierva de Dios, Madre Mercedes de santa Teresita y la carta encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco

*Soñemos como una única humanidad,
como caminantes de la misma carne humana,
como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos,
cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones,
cada uno con su propia voz, todos hermanos.*
(FT 1)



El Papa Francisco, en su Carta Encíclica Fratelli Tutti, realiza una llamada universal a la vivencia de la fraternidad; una propuesta que tiene sabor a Evangelio, que nos recuerda la invitación de Jesús: Amar al prójimo. Este es el reto que nos presenta el Papa, amar al otro, al hermano, aunque esté lejos, sin importar raza, sexo, credo, nacionalidad; es decir, vivir una fraternidad abierta (FT 1), que nos lleve a reconocer y amar a la manera de Dios a todos los que nos rodean, siendo capaces de romper con toda distancia y

tentación que nos lleven a peleas, disputas, imposiciones y sometimientos (FT 3).

Esta propuesta de Fratelli Tutti, es lo que Santa Teresa de Jesús tanto suplicó a sus hijas e hijos, insistiéndoles que tuvieran la capacidad de amarse. Propuesta que desde el carisma del Carmelo solo es posible desde una vida de oración profunda que posibilite morir a cada capricho, envidia, prejuicio, egoísmo, vanidad, soberbia e inmadurez, para así salir al encuentro del otro: “Aquí todas han de ser amigas, todas se han de querer, todas se han de amar, todas se han de ayudar” (C4,7).

En nuestras tierras colombianas, en un claustro de Carmelitas Descalzas, encontramos una mujer sencilla de una vida de

oración profunda, que fue capaz de amar a Dios y practicar la caridad perfecta dándose a los demás, bajo el lema que siempre la caracterizó: hacerlo todo por amor. Esa extraordinaria mujer es la Sierva de Dios, Madre Merceditas de Santa Teresita del Niño Jesús, quien en vida irradió la presencia del Dios que la habitaba; muestra de ello, son el testimonio de todos los que tuvieron la oportunidad de conocerla, como es el caso del Fray Arcesio Escobar OCD, quien el día después de la muerte de Merceditas, la describió con tres características que sintetizan su vida:



*Escondida con Cristo en Dios
y haciendo todo por amor*
Merceditas

1. HERMANA EN EL SENTIDO PLENO, de todos, no sólo de sus hermanas. Fue una Carmelita que vivió su experiencia de fraternidad en el monasterio y fue abriendo sus relaciones con muchísimas personas que se consideraban sus amigas hasta convertirse en

2. UNA MADRE, para sus hermanas y para muchos, especialmente para nosotros los Frailes Carmelitas Descalzos, pues todos pasamos por el noviciado de Villa de Leyva, donde vivimos por lo menos un año, y siempre descubrimos en Merceditas una Madre. Ella nos enseñó cómo ser Carmelitas. Esta ternura de Madre, la experimentó mucha gente del pueblo y de otros lugares, esta podemos decir que era su segunda característica muy relevante.

Lentamente de manera espontánea se fue haciendo todo un magisterio que hizo de Merceditas



3. UNA MAESTRA; con su figura diminuta, nos enseñó a todos. Ella fue maestra no sólo de la vida espiritual sino de la vida cotidiana; con gran sencillez y sabiduría sabía iluminar y conducir a todos: pobres y ricos, ancianos, niños, monjas, frailes y laicos.

Merceditas fue para todos nosotros: HERMANA, MADRE Y MAESTRA, con su alegría y jocosidad. Su vida se transformó en Dios, se entregó totalmente hasta gastarse y consumirse. Pasando a través de la noche oscura llegó a la plenitud de la luz en Dios.

Pero ¿Qué tiene que ver Merceditas con la última encíclica que publicó el papa Francisco? La propuesta de este escrito es presentar a la Madre Merceditas desde la Propuesta del Papa Francisco, de modo que tengamos una comprensión renovada del quehacer de nuestra Sierva de Dios a la luz de la fraternidad universal y la amistad social que el Papa presenta en su última

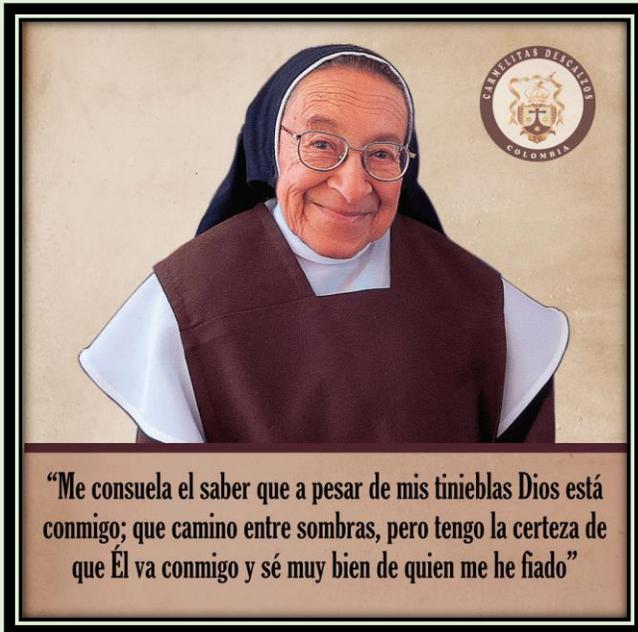


Carta Encíclica.

Fratelli Tutti, escribía San Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. La propuesta de san Francisco resuena en la encíclica del Papa en orden a la fraternidad y a la amistad social: si todos

somos hermanos, la relación que establecemos entre nosotros, con Dios mismo y con la creación se configura desde esta realidad comunitaria y relacional que vincula y enriquece la vida

de la Iglesia y que tiene modelo perfecto en la Santísima Trinidad.



Esta misma idea tuvo la Madre Merceditas cuando propuso el proyecto comunitario para la fundación del monasterio de Garagoa - Boyacá: *En el Misterio Trinitario, las 3 divinas Personas viven en una comunión tan íntima que*

forman un solo ser: Dios. Este es el ejemplo para la comunidad, que tiene que trabajar para lograr un trato tan fraterno con las hermanas, de manera que se pueda realmente decir que “son un solo corazón y una sola alma”; de aquí surge inevitablemente la vida de fraternidad, luego el punto de encuentro debe ser la caridad. Hemos sido creados para vivir en comunión de amor, por lo tanto, el ejercicio de la caridad debe centrarse en la entrega, la donación y servicio a las hermanas, ahí vamos encontrando nuestra realización.

La relación es siempre una posibilidad abierta, una invitación universal para comprender un llamado universal que nos hace Dios a la fraternidad. La historia ha puesto en evidencia la violencia de la cual es capaz el ser humano, eso que canta la secuencia de Pentecostés: “mira el poder del pecado”. La indiferencia y el egoísmo parecen gobernar



el mundo, sin tomar en cuenta la individualidad y soledad en la que se sumergen muchas personas. La conciencia histórica poco a poco se ha ido perdiendo, hay una desconfianza generalizada de los valores, la política y, en general, de cualquier forma institucional. El papa Francisco denuncia proféticamente todas estas realidades en el primer capítulo de la encíclica. ¿Cómo responde Merceditas a estas realidades?



Ciertamente, se ha dicho mucho sobre la personalidad humana y las excepcionales cualidades de esta Carmelita Descalza, pero creo que aún falta mucho por decir. Quienes tuvimos la suerte de vivir codo a codo con ella, durante mucho tiempo, no alcanzamos a definir la grandeza humana y espiritual de esta humilde hija de santa Teresa que pasó por los claustros de Villa de Leyva y Garagoa, dejando una huella imborrable.



Merceditas fue una ENAMORADA DE DIOS. Todo lo que se diga de ella es nada comparado con esta realidad profunda de su vida. Dios me concedió la gracia de conocerla. Me tenía mucha confianza. Sé que sufrió

mucho. Tenía una finísima sensibilidad. Encontró en su camino muchas circunstancias que le hicieron derramar lágrimas. Ella sufría con una humildad y elegancia, que impedía que su dolor fuera conocido. Estaba llena de Dios y su fidelidad a Él fue siempre exquisita. Ella predicaba más con las obras que con las palabras.

Era una mujer tan humana que cautivó a todos cuantos se acercaron a ella, pero Merceditas es mucho más que eso: ser un alma enamorada es su verdadera grandeza. Es posible que nos quedemos solo en la admiración de su fascinante personalidad.

Siempre destacó la finura del amor fraterno que todas



experimentamos durante los 24 años que la tuvimos como priora.

Era sencillamente exquisita la manera de tratar a cada hermana. Una paciencia a toda prueba. Nunca un

grito, un reproche duro, un desdén. Sacrificada hasta lo indecible para atender a cada una en sus necesidades. Es más, se adelantaba, adivinaba, intuía lo que podía hacer feliz o aliviar a sus hermanas. Siempre buscando el bien de la comunidad, el prestigio, el valor de su Carmelo. Es que era una auténtica hija de Santa Teresa y todo lo hacía con un tacto y dulzura tan agradables que era una sembradora de paz. (Testimonio de la Hermana María Regina del Rosario Vitola Sandoval).

En el monasterio la Madre Mercedes percibió que la fraternidad tiene unos obstáculos que impiden su implantación: el egoísmo, el orgullo, la envidia, los dobleces, la murmuración, las rivalidades o bandos, no controlar nuestro temperamento. Muchas veces, quizá sin culpa, hacemos difícil la vida fraterna, por eso debemos estar alertas para no obstaculizar la práctica de esta virtud.



El egoísmo es como la raíz de las dificultades que se presentan en la vida fraterna; cuando cada uno busca su propio provecho y comodidad, pierde de vista que la caridad es donación y servicio, deja a un lado a los demás y desestima la

fraternidad. Del orgullo, cuando no nos tienen en cuenta o no comparten nuestras ideas, puede venir el resentimiento y surgen, entonces, dificultades que imposibilitan la convivencia. La envidia siembra discordia y pueden venir las divisiones en el grupo; si hay vida fraterna no puede existir la envidia, tiene que mirarse al hermano con pureza de intención, gozarse con sus éxitos y bendecir a Dios por todo lo bueno que haya depositado en ellos. Los dobleces, muchas veces se puede jugar a dos cartas mostrándose de una manera con unos y de diferente modo con otros, empleando el disimulo o segundas intenciones; esto lastima la fraternidad, “purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez” (St 4,8). La

La oración, la interioridad, el recogimiento, la contemplación, y el amor a la Iglesia, son valores demasiado grandes para que nos olvidemos de ellos.



murmuración puede infectar el ambiente comunitario, basta con una sola persona que se ponga a llevar cuentos para que se pierda la paz de la comunidad y se lastime la caridad. Las

rivalidades o bandos, ocasionados por diferencias de opinión o proceder entre los miembros de la comunidad.

Todos fuimos llamados a la vida para amar. Ese amor se extiende más allá de los vínculos cercanos o familiares, incluso los comunitarios. Ya el apóstol Juan escribía en una de sus



cartas: “quien dice que ama Dios, a quien no ve, y no ama a su hermano, a quien ve, miente” (1Jn 4,20). Se trata de amar a todo ser humano, especialmente a los más débiles. Es esta una gracia que concede Dios al corazón, pero una preocupación acuciante de la Iglesia toda (Gaudium et Spes 1).



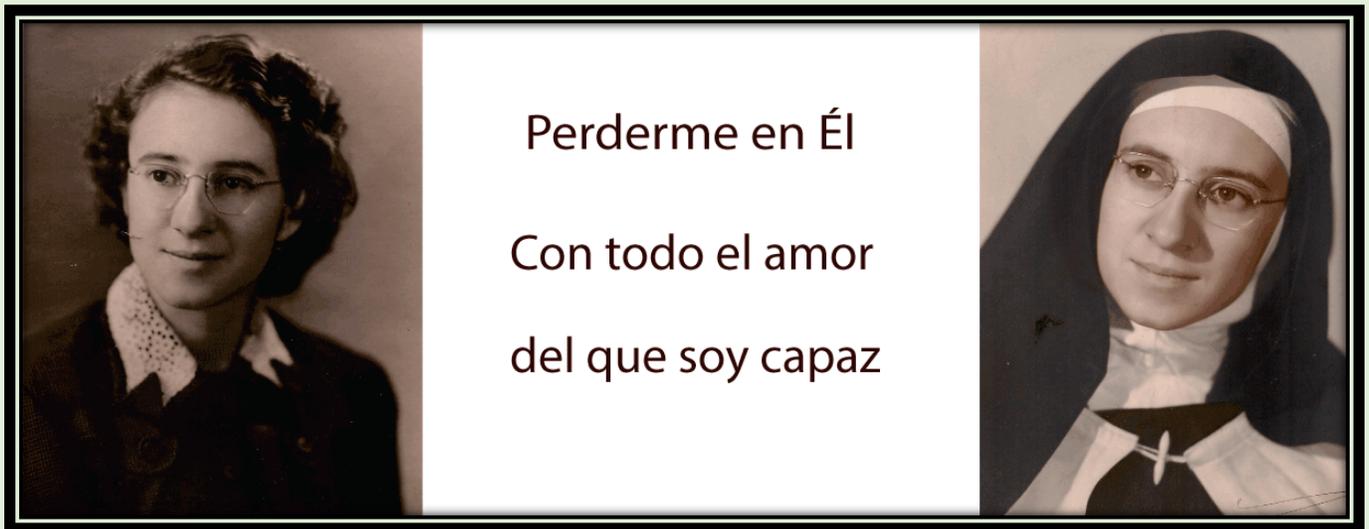
Merceditas propone varios elementos que nos ayudan a ser agentes de unión y promoción de este amor social/universal: controlar el temperamento, porque significa un salir de nosotros mismo y procurar el bien de los demás a quienes hacemos sufrir, no pocas veces, con nuestro modo de ser; la lectura constante de la Sagrada Escritura y la contemplación de Cristo, modelo perfecto de toda relación; la vida litúrgica, que centrada en la eucaristía y en el Oficio Divino estrecha los lazos de fraternidad en tanto se proyectan como una “exigencia de amor” a los hermanos; y la oración personal, porque además de unir al alma con Dios, la dispone para acoger a todos aquellos que se encuentran en el camino de la perfección y “discurren” al camino del seguimiento de Cristo: *Para mí la caridad fraterna es la proyección del amor de Dios a los hermanos porque si amo a Dios tengo que amar a los hermanos, asumiendo todo lo que esto implica.*



El ser humano fue pensado por Dios de un modo de no realizarse sino en la entrega sincera de sí mismo, porque así mismo es Dios, donación absoluta. Esto implica que el conocimiento profundo de la propia verdad solo consiste en el encuentro con otros. *Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a*

quienes amar (FT 86). De este modo se comprende que la vida solo existe en aquel lugar en donde hay vínculo, comunión, relación, fraternidad; una Vida que va más allá de la vida porque se fundamenta en la verdad y el amor.

La Madre Merceditas se vinculó a esta intuición del papa Francisco. La voluntad de Dios es que seamos perfectos, para ser uno con Él; y en esa unión lo que cuenta es el amor en dos dimensiones: *amor de su Majestad y amor del prójimo*, cuando estas dos se guardan se cumple a cabalidad su perfección, porque se encarna en nosotros el amor mismo del Hijo que ama benevolentemente a todos y de forma concreta y cercana.



Como consecuencia, surge una verdadera sinceridad en el obrar y brota, casi que espontáneamente, una humildad férrea, fundada en la verdad que somos delante de Dios. Con todo, la perfecta unión con Dios nos exigirá el precio que le costó a Cristo: un corazón traspasado por el amor. En ese sentido, hemos de ser conscientes de aquello que el Santo nos enseñó: *el más puro padecer, trae y acarrea el más puro entender*, es decir, en la participación del misterio de la Cruz de Cristo es posible participar a un tiempo de la Pascua, porque finalmente el corazón abierto del Crucificado se deja ver en el Resucitado.

Todos, incluido Jesús de Nazaret, somos forasteros. Por esta razón, la fraternidad implica un nuevo modo de concebir a los



hermanos: todos somos peregrinos, por tanto, no debemos más que acoger, proteger, promover e integrar. Merceditas propone una serie de virtudes que nos ayudan a vivir esta conciencia de fraternidad y proximidad con todos los seres humanos: sencillez y verdad sin segundas intenciones sino siempre diciendo la verdad; cordialidad y afabilidad, procurando no ser motivo de sufrimiento para los hermanos; y un espíritu de servicio y abnegación, que fomenta la fraternidad cuando se antepone el bien y la comodidad del hermano a la propia, de modo que no se hacen valer los derechos que

creemos tener, sino que nos ponemos por entero a disposición de los hermanos.



Para lograr el desarrollo de la comunidad es necesario una mejor política que esté al servicio del verdadero bien. Francisco denuncia que la manera actual de hacer política no incluye a los débiles, tampoco respeta la diversidad cultural. Merceditas propone la unión fraterna: la ayuda mutua, el espíritu de servicio, un sentido de familia en el que cada uno cumple su oficio sin creerse superior o inferior a las demás. Esto conlleva la aceptación mutua y sincera de los hermanos.

De esa manera, un auténtico diálogo social supone respetar el punto de vista de los otros, aceptando la posibilidad de que tenga razón en algunas condiciones y también aceptando los intereses que puedan ser distintos a los míos. Es preciso desterrar la falsa tolerancia e implantar un realismo

en el diálogo, manteniéndonos fieles a nuestros principios, podemos reconocer al otro y a la fidelidad que él profesa hacia los suyos. Así surge eso que Merceditas llama la comprensión y adaptación a



todos los temperamentos. Esto implica sacrificio y renuncia de sí mismo para comprender a los hermanos; no quiere decir una aceptación acrítica de su modo de pensar u obrar, sino un esfuerzo para ver por qué piensa de esta manera, a qué conclusiones y cómo aplica a su vida lo que piensa.

El resultado de todo este proceso de fraternidad universal y amor social, es una verdadera paz, la que trae el Resucitado, es decir, la confianza y esperanza de que el amor siempre

vence. Sin embargo, para el compromiso que acarrea la paz, es indispensable la transparencia y la preservación de la memoria histórica: la verdad es hermana de la justicia y de la misericordia. En ese sentido, todos, sin importar estado, condición o religión, debemos recobrar un sentido de filiación profunda que nos sitúe en la verdadera y completa humildad. Solo de esa manera nuestra fe podrá acercarnos como hermanos.

Para terminar, quisiera compartir un itinerario espiritual de la Madre Merceditas, algunas recomendaciones prácticas para la vivencia de la fraternidad desde el carisma del Carmelo Descalzo.



DECLARADA SIERVA DE
DIOS EL 12 DE DICIEMBRE
DE 2019



1. Tomar conciencia de que hemos sido convocados y reunidos en Cristo. Por tanto, el Espíritu Santo es el alma de la comunidad.
2. Fidelidad a la oración.
3. La comunidad se alimentará de la sagrada Eucaristía y la Palabra de Dios.
4. Se practicará la fraternidad con todos los hermanos.
5. Se buscará siempre dar, más que recibir.
6. Siempre dispuestos a perder por amor al Señor que nos ha llamado.
7. No se guardará rencor por lo negativo que se reciba de los hermanos. Siempre dispuestos a perdonar.
8. La corrección fraterna se hará con mucha prudencia y caridad.
9. Total aceptación de todos los hermanos sin excepción.
10. Respeto, acogida y comprensión para todos.
11. Igualdad en el trato para todos los hermanos.
12. Nada de amistades particulares.



13. Debe primar siempre el servicio y la ayuda desinteresada a quien la necesite.

14. Se trabajará por el bien común, sin tener en cuenta mayorías o categorías.

15. Se fomentará un verdadero clima de amistad en la convivencia fraterna y en las relaciones interpersonales.

16. Habrá mucha sinceridad, sin segundas intenciones y sin miedo a decir la verdad, de modo que sin humillar a nadie salga a la luz la verdad.

17. Se aprovechará al máximo el tiempo, porque el tiempo es oro.

18. Se practicará la pobreza, tanto en lo personal como en los elementos de uso común.

19. Una seria reflexión sobre el valor de la Clausura y la importancia para nuestra vida contemplativa.

20. Se elaborará un horario muy flexible, donde haya tiempo para la oración, para el trabajo, para





el compartir, para el descanso y distensión y también para la fiesta.

21. No se perderá el tiempo en murmuraciones, sospechas y juicios sin fundamentos; recordando que donde se ama, no hay tiempo que perder...

El amor lo llena todo.

22. Como síntesis de la vida de fraternidad, recordar, reflexionar y poner en práctica el texto teresiano: *aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar (CV 4,7).*

23. No podemos en este proyecto dejar al margen a la Santísima Virgen María, intencionalmente la dejamos para el final, porque ella debe ser nuestro *modelo* y la que oriente nuestros pasos cada día. Hagamos vida lo que dicen nuestras Constituciones en el No. 55; *cada hermana*

24. *acaja a María como Madre y Maestra espiritual, para ser configurada a cristo y llegar así a la cumbre de la santidad.*



Carmelitas Descalzas
Monasterio San José de Garagoa



**MADRE MERCEDES DE
SANTA TERESITA
REYES SANCHEZ
CARMELITA DESCALZA**

Tunja 18 de noviembre 1930
Garagoa 19 de mayo 2012

Señor Dios, uno y trino, que concediste a la Madre Merceditas una entrega generosa a la contemplación de tus misterios a favor de la salvación de las almas, concédenos imitar su espíritu de caridad y la gracia que por su intercesión te suplicamos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén
Padre nuestro, Ave María y Gloria.